

Reconocimiento a la trayectoria del Cr. Gerardo Cipolini



Gerardo Cipolini nació en Buenos Aires el 29 de marzo de 1943, pero vivió desde siempre en Presidencia Roque Sáenz Peña, Chaco.

Hijo de Don Antonio Cipolini, un odontólogo correntino, que no sólo gravitó en forma destacada en su profesión, sino que, dio impulso a un significativo número de instituciones en la ciudad que recién se aprestaba a serlo, en la que se radicó en 1936, y de Doña Josefina Molledo, porteña, quien llegó también en ese mismo año, para desempeñarse, desde ese momento, como maestra en la escuela 166, donde se jubilara como directora.

Guiado por las cariñosas manos de su madre, y en un ambiente afable, Gerardo disfrutó de su educación inicial en ese establecimiento, hoy: "Antonio Ramón Fernández". Cursó los primeros años del secundario en la Escuela Normal "Mariano Moreno", y los últimos en el Colegio Nacional "República de Honduras", donde obtuvo el título de Bachiller.



La vida universitaria lo hizo vivir un primer tiempo de incertidumbres. Inició estudios de Diplomacia en Santa Fe, e Ingeniería Agronómica en Corrientes. Finalmente, y tras rendir siete materias compensatorias, puesto que en ese entonces era indispensable poseer el título de Perito Mercantil, como condición de ingreso, comenzó la carrera a la que dedicaría su vida profesional, Ciencias Económicas.

De aquella época guarda entrañables recuerdos de sus maestros en la profesión y muy especialmente de Don Félix Terzano, una eminencia y uno de los nombres insulares dentro del magisterio universitario de la región.

Pertenecía a una familia de raigambre radical, al punto tal, que cuando los partidos políticos estaban proscriptos, su progenitor, junto a otros tres correligionarios adquirieron, de su propio peculio, el inmueble saenzpeñense de calle 11, entre 4 y 6, para instalar la sede del partido al que Gerardo se afilió en 1962, siendo aún estudiante, donde a la fecha continúa funcionando el Comité de la Unión Cívica Radical.



Egresado como Contador Público Nacional de la UNNE, regresó a Sáenz Peña. Instaló allí su estudio, primero en alquiler, en tres locales diferentes. Hasta que logró afincarse, tiempo después, en el suyo propio, en Moreno 454.

En sus comienzos, debió buscar clientes en los pueblos vecinos, Pinedo, Charata, Juan José Castelli, y otros, pero tras su crecimiento, Gerardo se convirtió en un referente dentro de la profesión contable.

El estudio mantiene su actividad con la participación de otros profesionales que lo acompañan, habiendo él llegado, en el 2020, a la "edad dorada" en su carrera.

En el plano institucional, cabe destacar que ante la carencia de la Delegación en la localidad, se ocupó su oficina como tal durante siete años, y tras la movilización de varios profesionales lograron disponer de una casa propia.

Oportunamente, sus colegas lo eligieron como Delegado del CPCE.

En este punto, cabe incorporar las palabras de la Cra. Diana Caric, quien ilustra el sello distintivo que dejó el Cr. Cipolini en esta casa profesional:

“En esta breve reseña, quisiera recordar la actuación del Cr. Gerardo Cipolini en el CPCECH, y cuya trascendencia, quizás muchos desconocen. Compartimos el tiempo de la organización de la Delegación de Pcia. Roque Sáenz Peña del CPCECH, proceso en el que Gerardo tuvo mucha participación.

Durante mucho tiempo, funcionó en su Estudio la Delegación, actuando él mismo como Delegado, como Secretario Técnico, y desarrollando las tareas administrativas que implicaban: interviniendo los trabajos, manteniendo archivos, comunicando las novedades de la Institución a Resistencia, con los antiguos teléfonos de línea e informes escritos a máquina, utilizando carbónico, todo con su seriedad y responsabilidad habituales.

Nos representaba, además, en actos protocolares o ante instituciones donde se discutían y analizaban problemas que involucraban no sólo cuestiones de la profesión, sino de la vida económica de la ciudad, siempre con propuestas de soluciones inteligentes.

Organizada la Sede de la Delegación y contratado personal, su tareas administrativas cesaron, pero continuó vinculado estrechamente a la institución, colaborando y aportando su presencia y experiencia, con sus palabras criteriosas y constructivas, siempre desde la formalidad y el respeto, fiel a su personalidad, tal como lo conocemos. Destacándose también su participación en el Grupo de Teatro de la Delegación.

No necesitamos decir más, la presencia y el actuar del Cr. Gerardo Cipolini fue muy significativa y cara para la vida y el crecimiento de la Institución.”



El incremento en la cantidad de Contadores en el medio, les permitió vivenciar una etapa de gran compañerismo entre ellos. Difícil encontrar un grupo profesional tan unido y que durara tanto tiempo; alrededor de dos décadas, en un ambiente muy especial que abarcaba las familias también.



Memorables, los festejos por la Semana del Graduado en Ciencias Económicas, los encuentros de camaradería, congresos, etc. Llegaba mayo y ya se empezaba a pensar en la cena de gala. Un conjunto bastante numeroso solía hacer una presentación artística que resultaba muy graciosa. El hotel Gualok solía facilitar una o dos habitaciones para que los artistas pudieran cambiarse.

A su vez, en 1970 y 1972, consecutivamente, integró el Consejo Directivo. En 1994 y 1995, conformó el Directorio Administrador del SIPRES. En ambos órganos, actuando como Vocal. En 1999, participó de la Comisión Fiscalizadora.

Entre otros de sus antecedentes laborales, pueden mencionarse los de: profesor en el Colegio Comercial diurno y nocturno, en el Instituto Don Orione, y primer profesor laico en el Instituto Misericordia; docente de la UNNE, en la Licenciatura en Cooperativismo; invitado especial de la Cátedra Asuntos Latinoamericanos de la Universidad de Economía de Praga, en República Checa, brindando el curso “Historia y Política Económica de Argentina”.



En las elecciones de 1999, Gerardo resultó electo Presidente del Honorable Concejo Deliberante Municipal y su vida dio un vuelco hacia el mundo de la política. Reelecto para el siguiente período.

Luego de esa doble experiencia legislativa llegó el desafío de gobernar. Desde 2007 y hasta 2019 ejerció el máximo cargo ejecutivo en su localidad, el de Intendente, logrado por el voto de sus conciudadanos, por tres mandatos consecutivos.

Dirigir los destinos de su amada ciudad, significó para él aplicar conocimientos, sentido común, entusiasmo, prudencia y coraje para arribar a los mejores resultados, volviéndose así un político notable.

Motivo de orgullo personal, el haber sido el intendente del Centenario, como su padre, Antonio, lo fuera del Cincuentenario, de la ciudad. Y aún más, que fuera su hijo, Bruno, quien lo sucediera luego de su último mandato.

Desde 2019 es Diputado Nacional, cargo que ejerce actualmente en el Congreso de la Nación.

El 23 de febrero de 1973, contrajo matrimonio con Alicia Gaña, y este año celebrarán sus Bodas de Oro. Fruto de ese amor, nacieron sus tres hijos: Cecilia, Patricia y Bruno. Y ya se convirtió en feliz abuelo de cuatro nietos, Mattia, Violeta, Josefina y Lautaro.



Eduardo Molina, muy vinculado a Gerardo, desde su cargo de Subsecretario de Cultura, lo describe de esta manera:

“Dueño de una cordialidad inusual, charlista inagotable, sabe hacer sentir a gusto a quien gusta de su trato. Vital, deportista admirable, verlo en cortos salir de jugar al pádel es parte la mitología termal. Su afición a llevar atado un suéter sobre sus hombros lo ha convertido en la forma más común de reconocerlo. Tanto que los chicos apelan a esta forma para representarlo y celebrarlo. Dueño de eso que suele llamarse “don de gente”. Sus vecinos lo encuentran cotidianamente caminando las veredas y realizando domésticas tareas como un saenzpeñense más. Estas palabras sólo se asoman a una tenue semblanza de un hombre de bien. Salud, Gerardo! Y buena vida...”

Sus pares, Contadores Juan Miguel Kisiel y Juan Francisco Hernández, le escriben estas líneas:

“A nuestro amigo, colega y político: nuestro agradecimiento como Colega por sus enseñanzas en nuestros inicios. Siempre un Sí, un buen consejo profesional. Guardamos valiosos recuerdos de su conducción de la querida Delegación Sáenz Peña.

Además, excelente profesor del secundario.

Como político, un defensor de la democracia. Una persona honesta e íntegra, un excelente padre de familia. Muy querido por toda la ciudadanía.

Gerardo: te apreciamos y tenemos muy buenos recuerdos de actos profesionales y políticos; festejos, fiestas, inauguraciones de obras para nuestra ciudad y por qué no acordarnos de los asados con los amigos.

Nuestro abrazo grande.”

La Cra. Juana Emilia Kantcheff, le dedica este mensaje:



“Gerardo: ¡cómo escribir unas líneas para decirte lo que se siente ante tu personalidad tan grande!

Profesional, político, padre, esposo excelente, amigo fiel. Pero todo dentro de un espíritu calmo abrazado por tus virtudes.

Siempre te admiré por tus palabras tan justas, así como por tus silencios; en búsqueda constante del bien común y con la sabiduría de llegar a todos.”

Una de sus hijas, manifiesta:

“Creo que este tipo de homenajes sirve para poner en palabras lo que muchas veces sentimos y pensamos pero no lo expresamos tan a menudo.

Papá: en primer lugar quiero agradecerte por tu apoyo incondicional, por todo lo que me enseñaste a lo largo de los años con tu empeño y ejemplo. Quería que sepas también que te admiro, admiro tu coherencia entre el ser y el

hacer, admiro tu energía en soñar y gestionar nuevos proyectos. Sos un hacedor incansable, pensando siempre en el bien común. Estoy muy orgullosa de lo que has logrado como persona y como profesional, pero lo más importante de todo es poder disfrutar del que para mí es tu logro más grande, disfrutar de que seas mi papá. Te quiero. Patricia.”



Alicia Gaña, además de contribuir cálida y gentilmente con el precedente relato biográfico de su marido, le regala estas palabras:



“A mi esposo:

Cincuenta y cuatro años de vida compartida hacen que, en más de una ocasión, nos digamos entre risas “no nos queda más que repetirnos”, pues adivinamos lo que el otro piensa... lo que va a decir.

Pero ese mutuo conocimiento no representa jamás hastío o falta de interés, sino al contrario, fortalecimiento para nuevos desafíos.

Juntos transitamos la variedad de acontecimientos que el devenir de la vida propone; los bellos y buenos, y también los otros.

Aprendimos a pilotear lo que se presentara; y así criamos tres hijos, acompañamos a nuestros mayores, hicimos amigos, participamos de la vida comunitaria, conocimos lugares lejanos, amamos los cotidianos y ahora

disfrutamos de la nueva generación que vino a traernos renovadas alegrías, nuestros adorados Mattia, Violeta, Josefina y Lautaro.

Me sumo a este homenaje que el querido Consejo Profesional de Ciencias Económicas ha tenido la generosidad de brindarte.

Agradezco también a los colegas que durante muchos años han sabido formar un grupo unido y con los cuales, así como con sus esposos y esposas, hemos disfrutado de inolvidables horas de buen compañerismo y amistad.

Nuestros hijos Cecilia, Patricia y Bruno te expresan su incondicional amor, su profunda admiración y un sentido agradecimiento.”